

Recorriendo CATI

A los buenos y fervientes devotos de
Fray Vicente Ferrer.
VICENTE IZQUIERDO Y JULIA ROCA,



Es un lugar que guarda el atractivo de un carácter medieval y por ello, aun siendo en parte esquilmado todo su tesoro religioso-tradicional, espíritu y materia, aparecen, resurgiendo ascuas de tanto erigido en siglos escasos en medios económicos pero sobrados, desprendidos, al enaltecer su lugar, tanto en su hogar como en diremos, competencias con los demás vecinos y por ello a la agrupación de edificios que les vieren nacer.

La rambla morellana donde empieza la sierra llamada San Vicente divísase a lo lejos en lo alto la ermita a él dedicada y que a sus 846 metros sobre la línea del mar, queda muchas veces cubierta por las nubes y ¡qué reciedumbre la de este edificio sagrado! Recio en su conjunto, hito de aquel venturoso paso allá en la cumbre, camino incesante a otros lugares siempre evangelizando. Adentrémonos en el pueblo. Veamos primero la iglesia parroquial.

La predela del tríptico de Jaume Jacomart (1429-1461). Está nuestro santo sedente con esa candidez propia de estas pinturas primitivas, amable, montaraz, ambiente del lugar, retablo realizado por 1460, retrato muy veraz por cuanto tan próximo está efectuado en los años en que viviera Fray Vicente, pose diremos exacta por ser visión de su ser agotado —predica sentado—, él tan emprendedor y resuelto. Forma parte de obra pictórica cuyo contrato encontrose a principios de este siglo por el Dr. Rodrigo Pertegás.

Difiere —por un signo, o atributo—, el Santo que centra la pintura de la bóveda, similar contorno y lugar preferido al trazado por Palomino en los Santos Juanes de Valencia: ese sol sobre el pecho.

Puede a veces ser imposición de quien o quienes encargarán tal obra pictórica y asimismo en parte resulta imposible falta de información porque la composición y ropajes de toda esta bastante extensa pintura al fresco, manifiesta un buen quehacer y técnica y es de creer conocimiento hagiográfico.

Otra obra artística pero entrañable y digna de más amplio comentario y estudio predica el Santo acomodado en amplia «cadera de repós» y frente a él ¡la Virgen de los Desamparados!

Queda situada esta pintura en la habitación donde descansara y enfrente donde dirigió la palabra a estas gentes llanas y fervientes religiosas.

Obra pintada al óleo con singularísimo perfume de candidez. Sarga sin enmarcar aun como recién terminada aun

vista y oído de cuanto se ha reproducido, latente la emoción por el momento vivido, admiración y recuerdo de la estancia, allí mismo, cierta visión como increíble de una presencia viva.

Y ahora como hace quinientos sesenta y seis años vibrando en estas calles, en las casas, su ya reposada voz de santo varón envejecido en ayunos y viajes, de incesante predicar penitencia y la oración más popularísima meditar y rogar a la Santísima Virgen.

Adviértase la forma en que lo hace; como siempre señalando el cielo temiendo al castigo celestial y en la otra mano bien visible el Santo Rosario. Este es el infalible remedio a nuestra condición humana.

Pintura sobre tabla.—Coronación de la Santísima Virgen por el Padre y el Hijo y a sus plantas postrados San Diego, hábito parduzco, cruz en sus manos, extasiado en el Señor Crucificado y al otro costado San Vicente Ferrer con su índice (¡) izquierdo señalando el cielo, Biblia en su diestra, filacteria y todo él arrobado hacia la Siempre Pura desde muy antes de su Concepción...

Tabla popular pero arte entrañable por ser quien fuere trazado como por el afecto con que Vicente Izquierdo lo guarda y gozoso lo contempla en su hogar de este pueblo montaraz.

Ahora —sigamos caminando—, veremos un vibrante y triunfal San Vicente Ferrer —pintura al óleo—, erguido, rebotando vida, refulgente entre un fondo ambiental tormentoso, oscuro, cual lo indican conmovidas las ramas de arbolillo que cobija —vanidad de cargos terrenos—, par de mitras y capelo cardenalicio que están como acurrucados, temerosos del temporal que le entorna, cisma, pestes, estragos apocalípticos, viniendo raudos más admiremos su arrogante traza, la abundosa cabellera, su juventud...

¡Cómo vibra hábito filacteria, azucena, aureola que refulge entre esta tempestad que se cierne siempre en torno de lo más santo y digno!

Una cerámica más llana. Varios devotos le oyen sobrecojidos. En su gesto nótase se refiere al Juicio Final. Está situada en la calle Mayor por donde predicase y así claramente se indica dentro de su rusticidad agradable el ver varios vecinos —catineros—, oyéndole devotos.

Puede decirse que por todas partes, por todo el pueblo hay recuerdos del paso de Fray Vicente.

Sobre chimenea, con su pose habitual y mitras y capelo a sus plantas, la ancha cenefa a trepa pero completando esos diríamos aljamiados arabescos, la estética imagen siempre mostrándonos el cielo muestra última y eterna morada.

Calle de San Vicente. También ahora —arte contemporáneo—, realizado por Jaime Scals vemos, resguardado por apropiado tejadillo de teja moruna, otra imagen con su correspondiente inscripción tan precisa para por el tiempo no desvirtuar cuando y por quienes se efectuó; «Per así pasá Sant Vicent Ferrer camí de Sant Mateo lo 10 de abril de 1410. Per devoció de Vicent Izquierdo».

Calle apacible por donde pasara el Santo ya despidiéndose de Catí en la primavera de 1410. Refulgen las piedras de estas casas pues algunas de seguro veríanle pasar envuelto de innumerables devotos, peregrinantes, vecinos de los alrededores... ¡Qué lástima de cruces de término algunas desaparecidas! Ellas nos podrían «decir» en su macolla historiada algún milagro o hecho singularísimo.

Lleguemos a la fuente. Queda situada en el pueblo. Sobre ella altar como a la altura de un primer piso. No como los que vimos en la Bretaña Francesa, ahora que este cubierto y con imagen y también allá arriba la campana, todo bien visible y dispuesto a toda hora para celebrar el Santo Sacrificio aun en instantes de clima inhóspito, es como altar puesto sin interrupción pero esperando que salgan los chiquillos que ofrezcan el «miracle» a toda hora, también para que todos catineses y forasteros en este tiempo vengan a ver florecer sus peticiones, a oír de sus labios palabra amante en valenciano, que calme la zozobra, la pena la inquietud... Ocasión permanente de verle y de rogarle.

Marchemos hacia la serranía... Más de San Vicente. Otra construcción que recuerda con su nombre el paso o quizá el detenerse a yantar o guarecerse por la inclemencia momentánea de lluvia o de ardorosos rayos solares...

Ya alejados de Catí es como despedida ya linde del paso divisorio a otra tierra pero seguirá en todos los lugares con altibajos, muy sentidos la honda devoción y recordanza del día de las horas, quizá del paso sosegado por las tierras del Reino de Valencia, de España, de Francia, de nuestro San Vicente Ferrer.